



La cañada real de la Vera de la Sierra

Julio Vías
Escritor y naturalista

ESTAMOS a mediados de octubre. En las majadas de Arcones, al pie de la cumbre de la Berrocosa, los pastizales están resecos por el sol inclemente de un verano contumaz y sin lluvias que parece que quiere alargarse hasta bien entrado el otoño. Más abajo, donde las laderas se tienden confundiendo ya con la llanura inmensa, la ancha cañada se pierde hacia poniente, siguiendo todo el pie de la sierra en dirección a Segovia y al Campo Azálvaro. Antaño, en un otoño tan seco como este, los pastores de tierra de Sepúlveda que majadeaban aquí sus rebaños habrían pasado estas primeras noches de frío mirando al cielo junto al calor de las hogueras, en un intento de vislumbrar el más débil halo en la luna que anunciaría un cambio en el tiempo que todos los años marcaba el ritmo de su existencia. Antes del día de San Miguel algunos habrían partido ya, atravesando el puerto de Somosierra en dirección al valle de Alcudia. Los pocos que quedaran estarían preparando la impedimenta y los avíos para marchar, temerosos de unas lluvias que harían aún más duro su viaje por la cañada, esta vez hacia tierras de Ávila, Salamanca y Extremadura. Con su partida «a extremos» las sierras quedarían vacías, como cantó en sus versos Juan de Contreras, marqués de Lozoya a comienzos del siglo xx:

*La noche es ya larga, va cayendo octubre,
las cimas de Arcones, que la escarcha cubre
en llamas están.
Relumbran hogueras en la noche oscura
¡los últimos fuegos! Hacia Extremadura
los pastores van...*

La cañada real Soriana Occidental, más conocida en estas tierras segovianas como cañada de la Vera de la Sierra, recorre cerca de setecientos kilómetros entre Aldehuela de Calatañazor (Soria) y Valverde de Leganés (Badajoz), y es la única entre las grandes cañadas reales españolas que cruza en diagonal la península, siguiendo una casi constante dirección nordeste-suroeste en su recorrido. En los tiempos de mayor esplendor de la trashumancia,

a mediados del siglo xviii, por ella marchaban hacia Extremadura centenares de miles de cabezas de ganado merino, una gigantesca migración que afectaba no sólo a los rebaños de las tierras segovianas situadas entre Riaza y El Espinar, sino también a los procedentes de tierras sorianas, burgalesas y riojanas que marchaban a extremos desde sus agostaderos de las sierras de Cameros, Neila y la Demanda.

...
en la página anterior
Brezales en el itinerario hacia el Alto del Parrejón. Camino Natural de los Hayedos y robledales de Riaza. Segovia. Castilla y León

...
Ruinas del rancho de Santillana, el más importante de los esquiños de la Vera de la Sierra



...
Cañada de Vera de la Sierra a su paso por Revenga. Segovia



En este reseco día de octubre, contemplando la ancha cañada que se pierde a lo lejos entre tapias de piedra, no nos cuesta mucho esfuerzo imaginar el espectáculo de aquel gran éxodo otoñal: una interminable sucesión de rebaños formados por miles de ovejas merinas, que marchaban precedidas por los mayores con sus yeguas, los pastores con sus burros hateros y el mansero, que iba a cargo de los carneros mansos que hacían sonar sus grandes zumbos, los grandes cencerros de tono grave que contrastaba con el agudo tintineo de las esquilas de las cabras, todo ello mezclado, entre grandes nubes de polvo, con los gritos de los rabadanes y el ensordecedor estrépito del balido de miles de ovejas. Cerraban el cortejo un zagal y los mastines, que vigilaban el rebaño y guardaban a las ovejas rezagadas del ataque de los lobos.

Un recorrido actual por esta gran vía pecuaria a lo largo de los casi cien kilómetros que median entre Riaza y El Espinar no sólo nos permite recrear esta frenética actividad migratoria de antaño, sino también admirar el rico patrimonio histórico relacionado con la cañada, además de los espléndidos paisajes del entorno.

Hoy sólo quedan ruinas de los casi cuarenta ranchos o casas de esquila que llegaron a funcionar a lo largo de la cañada de la Vera de la Sierra, donde todos los años se esquilaba a las ovejas a su llegada a tierras segovianas, allá por últimos de mayo. El más importante de todos ellos fue el de Santillana, en Revenga, pero hubo otros muchos, como el de Pellejeros, que pertenecía al monasterio de El Paular, los de Torrecaballeros, Sonsoto y Palazuelos, los de El Espinar, Cabanillas y Ortigosa del Monte... De todos ellos sólo uno, el de Cabanillas del Monte, se conserva hoy como si el tiempo no hubiera pasado por él. En su gran nave central, presidida por una hermosa capilla barroca, los esquiladores escuchaban la misa sin soltar la

tijera, ya que no se les permitía detener su frenético y agotador trabajo ni siquiera los domingos.

Además de este patrimonio monumental, otro mucho menos visible jalona todo el recorrido de la cañada, o se sitúa en lugares mucho más apartados pero dependientes igualmente de este importante corredor ecológico. Son los abrevaderos, descansaderos, fuentes, tinadas, puentes, vados, majadas, chozos y apriscos, que constituyen parajes de gran valor cultural y paisajístico.

A lo largo de la cañada van partiendo hacia el mediodía y hacia el norte un sinnúmero de vías pecuarias secundarias, utilizadas para acceder a las majadas de la sierra o a las tierras llanas de la provincia. Algunas de ellas se han incorporado al proyecto del Camino Natural de la Vertiente Segoviana de la Sierra de Guadarrama, como la llamada cañada de Alconadilla, la cañada real de Burgos o la cañada real de Orejana, por las que los rebaños se dirigían a villas importantes como Maderuelo, Sepúlveda o Pedraza.

El paisaje es otro de los grandes valores de este Camino Natural. Los robledales de Riaza, los sabinars de Sigueruelo y Arcones, los eriales calizos de tierra de Pedraza, las dehesas con robles y acebos de Prádena, los sotos de fresnos rodeados por tapias de piedra de Navafría y Sotosalbos, los majadales entre encinares adeshados de Revenga, todos presididos por el perfil omnipresente de las cumbres de los montes Carpetanos y la Mujer Muerta, en conjunto constituyen uno de los entornos culturalmente más valorados de España. Unos paisajes que son producto de la secular actividad ganadera y agrícola del hombre y que curiosamente hoy evolucionan en sentido contrario al de antaño, al haberse reducido al mínimo el pastoreo de ovino y prácticamente desaparecer los cultivos. Es la sorpresa que nos depara la fuerza vital de la naturaleza, que en su invisible pero



Robledales y embalse de Riaza

Hato de ovejas en Gallegos (Segovia), al pie del puerto de la Linera, hasta donde asciende un cordel ganadero desde la cañada de la Vera de la Sierra



constante dinámica tiene caminos de ida y vuelta cuando la actividad transformadora del hombre lo permite. Así, podemos ver cómo los sabinares que bordean la cañada se recuperan lentamente, convirtiéndose los viejos secanos adeshados en el bosque denso primitivo; o cómo los robledales carboneados durante siglos y los jóvenes pinares de repoblación se transforman poco a poco en bosques maduros. Y una paradoja: al mismo tiempo que se reduce a su mínimo histórico la cabaña ovina, principal protagonista de nuestra historia y verdadera responsable de la formación de estos paisajes, su viejo enemigo, el lobo, ha regresado para quedarse y hoy vuelve a merodear a lo largo de la abandonada cañada entre las densas matas de roble y las viejas sabinas centenarias.

La reciente creación de un parque natural que abarca toda la vertiente segoviana de la sierra, en el que queda integrada gran parte de la cañada, supone un paso importante para su protección, que esperamos se consagre definitivamente con el proyectado Parque Nacional de las Cumbres de la Sierra de Guadarrama.

~

...
Nevada en la sierra de Guadarrama. Segovia. Castilla y León

